



**EDUCACIÓN DIFERENCIADA  
Y COEDUCACIÓN, LAS MEJORES  
PRÁCTICAS EDUCATIVAS**

**DIFFERENTIATED EDUCATION  
AND COEDUCATION, THE BEST  
EDUCATIONAL PRACTICES**

Leticia Margarita Esparza Aspinwall



**UNIVERSITA CIENCIA**

Revista electrónica de  
investigación de la universidad  
de Xalapa. AÑO 9, NÚMERO 26.  
SEPTIEMBRE-DICIEMBRE 2020. ISSN  
2007-

**SUMARIO:** 1. Introducción. 2. Los modelos educativos. 3. El desempeño en las escuelas. 4. Educando diferente. 5. Más allá del single-sex. 6. Referencias Bibliográficas.

## RESUMEN

El desarrollo físico, neurológico, cognitivo y socioemocional de niños y niñas es distinto. La coeducación sostiene que la convivencia entre niños y niñas los enriquece, mientras que la educación diferenciada sostiene que los grupos homogéneos por género respetan las diferencias en el desarrollo y favorecen el crecimiento personal. Las diferencias en el desarrollo se ven reflejadas en modos distintos de aprender que pueden ser aprovechados en aulas de estudiantes de un mismo sexo; existen investigaciones que demuestran que la educación diferenciada da como resultado un mejor aprendizaje en materias como matemáticas, inglés, arte y lengua. La educación diferenciada no es un modelo que discrimina a ninguno de los sexos, es un modelo que promueve la justicia ayudando a no tratar igual a los que tienen necesidades distintas.

**PALABRAS CLAVE:** modelos educativos, educación mixta, educación diferenciada.

**ABSTRACT:** *The physical, neurological, cognitive and social development of boys and girls is different. Coeducation argues that the coexistence between boys and girls enriches them, while single-sex education maintains that homogeneous groups by gender respect differences in development and favor personal growth. Differences in development are reflected in different ways of learning that can be exploited in classrooms of students of the same sex; there are researches that show how single-sex education results in better learning in subjects such as mathematics, English, art and language. Differentiated education is not a model that discriminates against any of the sexes, it is a model that promotes justice by helping not to treat equality those who have different needs.*

**KEYWORDS:** *Models of education, coeducation, single-sex education.*





## 1. INTRODUCCIÓN

Después de 18 años de experiencia en el ambiente educativo, Sax (2017) asegura que “La falta de conciencia acerca de las diferencias entre los géneros ha tenido el resultado involuntario de reforzar los estereotipos de género” (p.11). El respeto y aprovechamiento de estas diferencias en las escuelas de educación diferenciada son el resultado del análisis de muchas investigaciones científicas que demuestran que mujeres y varones son distintos.

Por esa razón, el objetivo de este artículo es dar una opinión argumentada acerca de las ventajas de la educación separada sobre la coeducación o educación mixta, respaldando esta opinión con artículos de investigación acerca de las diferencias entre los sexos.

En este texto se encontrarán ejemplos que muestran las diferencias en el desarrollo de niños y niñas y las implicaciones que estas diferencias tienen en la educación. También se mostrará la diferencia de objetivos entre la educación diferenciada y la coeducación y ejemplos de éxito en escuelas que han apostado por la educación separada como una mejor opción educativa.

Con este artículo se espera presentar la educación diferenciada como un modelo educativo positivo que facilite la atención al desarrollo de las capacidades de un grupo homogéneo de acuerdo al sexo biológico, favoreciendo así el aprovechamiento del diferente ritmo de desarrollo entre varones y mujeres, de manera que tanto la mujer como el varón puedan llegar a ser la mejor versión de sí mismos de la que sean capaces.

## 2. LOS MODELOS EDUCATIVOS

Desde sus inicios, la educación pretende dar conocimientos y desarrollar habilidades en los niños y niñas para que logren ser mejores personas que puedan, llegar a ser felices y aportar al desarrollo de la sociedad. A lo largo de la historia han existido varios modelos educativos que han buscado poner en práctica las teorías educativas y del desarrollo de los infantes, promovidos por los iniciadores de estas teorías y/o por sus seguidores.

Dos de estos modelos educativos son la educación mixta o coeducación y la educación separada, diferenciada o single-sex. En ambos modelos educativos se



encuentran salones divididos según la edad cronológica de los alumnos, teniendo alumnos con rangos de hasta 2 años de diferencia en el mismo salón. En las escuelas de educación mixta se encuentran mujeres y varones juntos en un mismo salón de determinada edad; en las escuelas de educación separada solo se encuentran mujeres en los grupos, si la escuela es de mujeres, con el total o la mayoría de los docentes también del sexo femenino, mientras que en el caso de escuelas de varones únicamente se encuentran hombres, siendo la totalidad o mayoría de los docentes del sexo masculino.

Aunque ambos modelos buscan el mejor desarrollo de mujeres y varones, lo hacen desde una perspectiva distinta acerca de las diferencias entre los dos sexos. A continuación, se verá una breve historia de ambas para contrastar los objetivos que persiguen cada una de ellas.

Por un lado, la educación diferenciada o educación separada, fue en sus inicios el resultado de una visión que discriminaba a las mujeres como seres inferiores incapaces de alcanzar el nivel educativo de los varones. De acuerdo con Del Amo (2015), los primeros espacios educativos para las mujeres se centraban en el objetivo de "Adquirir una cultura doméstica que les permitiese realizar con eficacia sus tareas hogareñas" (p.118).

Incluso en sociedades consideradas avanzadas como la espartana, en la que las mujeres gozaban de mayor libertad y eran más valoradas por la sociedad, a las mujeres les enseñaba distintas habilidades deportivas, llegando a practicar el combate cuerpo a cuerpo, pero esta preparación se hacía con el objetivo de que fueran mejores esposas y madres de ciudadanos espartanos (Doderó, 2012).

Aunque en la actualidad los expertos en educación diferenciada defienden los derechos de niñas y niños a una educación de calidad, todavía se encuentran sociedades machistas que mantienen a las niñas separadas por considerarlas inferiores. Sin embargo, la mayoría de los autores que se pronuncian a favor de la educación single-sex consideran que tanto niñas como niños cuentan con la misma dignidad y capacidades de aprendizaje, simplemente la mejor manera de educarlos varía según el sexo.

Uno de estos autores es Sax (2017), quien señala que "Hay muy pocas diferencias entre lo que las niñas y los niños pueden aprender. Pero existen grandes diferencias en las mejores formas de enseñarles" (p.103). Estas diferencias se encuentran principalmente en el ritmo y secuencia de desarrollo físico. "Agrupar un solo género permite diferenciar la instrucción de acuerdo a los intereses y habilidades de aprendizaje y variar las modalidades para ajustarse a las inclinaciones relacionadas con el género" (Nasser, 2016), logrando así aprovechar mejor estas diferencias y ayudar a que ambos sexos se desarrollen de una mejor manera.





Por el otro lado, la coeducación surge como resultado del avance de la lucha feminista que buscaba para la mujer las mismas oportunidades educativas que tenían los varones. La Ilustración, la Revolución francesa y la Revolución industrial llenaron la época con ideas de igualdad que permitieron a las mujeres iniciar una vida social más activa dentro del mundo intelectual, revolucionario y de la producción. Dentro de los resultados de esta lucha se puede contar la inclusión de las mujeres en la educación; uno de los primeros ejemplos de este logro es la primera universidad documentada que abrió sus puertas a las mujeres en Ohio, Estados Unidos, la Oberlin School.

Aunque los expertos en el tema argumentan que en la práctica se abrieron las aulas de varones a las mujeres porque era más económico que construir aulas para ellas, el logro que significó que las niñas asistieran a la misma escuela que los niños fue un avance importante a favor de los derechos de la mujer (Gordillo, 2015). Los defensores de esta modalidad educativa sostenían que las mujeres tenían derecho a aprender igual que los hombres y la mejor manera de lograrlo era asistiendo a la misma escuela.

En la actualidad, los defensores de la coeducación mencionan ese mismo derecho a la igualdad que se ve reflejado de manera práctica al asegurar que las mujeres aprendan lo mismo que los varones y al mismo tiempo; además, comentan que el encuentro entre los dos sexos los enriquece a ambos.

Se puede condensar lo visto hasta aquí diciendo que la educación mixta se centra en educar de igual manera a niños y niñas mientras que la educación diferenciada, de acuerdo a Aedo (2015), se centra en las “Diferencias de la dualidad tipológica básica conformada por el varón y la mujer y en tener presente también la diferente activación de la sindéresis que cada persona es capaz” (p.168).

Estas diferencias entre los sexos abarcan varios aspectos de la persona humana y están demostradas en varios estudios, incluyendo el más grande estudio que se ha realizado a cerebros de niñas y niños, en el que se demuestra que las niñas alcanzan su volumen cerebral máximo entre 1 y 2 años antes que los niños (Lenroot et al. 2007); este hallazgo además implica que las diferencias entre los sexos cobran mayor importancia durante los años escolares, ya que para los 30 años de edad, de acuerdo a estas investigaciones y utilizando palabras de Sax (2017), “Tanto hombres como mujeres han alcanzado la madurez completa de todas las áreas del cerebro” (p.88).

Algunas de estas diferencias repercuten en la manera de percibir el mundo a través de los sentidos externos como la vista, el oído y el olfato, como lo muestran numerosos estudios realizados en diferentes países, a los que se hace referencia en la última publicación del doctor Sax (2017).

Aunque tanto la educación separada como la mixta buscan el mejor aprendizaje y desarrollo de alumnas y alumnos, su visión de la persona humana en sus dos

modos de ser, mujer y varón, lleva a estos dos modelos educativos a buscar esa educación y desenvolvimiento de los educandos de maneras distintas.

### **3. EL DESEMPEÑO EN LAS ESCUELAS**

Las diferencias en la madurez del cerebro femenino y del masculino implican diferencias en el desarrollo de niñas y niños. Estas diferencias en el tiempo de maduración de las distintas áreas del cerebro y en el funcionamiento del mismo, tienen repercusiones en la manera en que aprenden y de relacionarse entre las niñas y los niños. Por ejemplo, en las escuelas mixtas se puede observar que, en general, las alumnas destacan en las áreas relacionadas con la lecto-escritura, mientras que los niños destacan en áreas relacionadas con los números.

Una prueba de esta facilidad distinta entre los sexos, son los resultados del examen realizado por el Programa para la Evaluación Internacional de Alumnos de la OCDE en el que las mujeres obtuvieron puntajes más altos en el desempeño en lectura, mientras que los niños obtuvieron un puntaje mayor en 37 de los 45 países evaluados en el área de matemáticas y en 33 de los 45 países en el área de ciencias.

Esto mismo fue comprobado por Aragón, Serrano & Navarro (2002) en alumnos de 4º de primaria donde los niños obtuvieron mejores puntajes en el área de fluidez de cálculo; otra muestra de estas diferencias es mencionada por Nasser (2016): “Las mujeres son más fuertes en áreas emotivo-verbales, mientras que los varones se encuentran más inclinados a actividades kinestésicas y viso-espaciales” (p. 24).

Continuando con estas diferencias, que no solo tienen implicaciones en la niñez sino también en la adolescencia y en la juventud, se cita un estudio que se llevó a cabo con universitarios en el que Echavarrí, Godoy & Olaz (2007) concluyen que “Cada sexo emplea estrategias diferentes para resolver problemas complejos. Mientras que los varones utilizan más el razonamiento espacial y abstracto, las mujeres recurren con mayor frecuencia a estrategias verbales” (p. 327).

Y se puede continuar con otro documento que se refiere a universitarios, en el que Espinosa (2010), reporta que las mujeres eligen más carreras universitarias con menos predominio de matemáticas. En otra investigación de McGivern, Adams, Handa & Pineda (2012), los hombres mostraron tener ventaja sobre las mujeres al estimar acertadamente el vector de movimiento de una pelota.

Además, en el estudio de Rojas (2011), los varones mostraron una preferencia por estilos de aprendizaje cognitivo y kinestésico sin importar si estaban en escuelas mixtas o diferenciadas. Otros ejemplos de las repercusiones que tienen las diferencias entre los sexos se mencionan en el último libro de Leonard Sax (2017) donde el autor narra ejemplos reales de la manera distinta en que los niños y niñas





aprenden materias como matemáticas y física, y en el cómo se desenvuelven con docentes de su mismo sexo y del sexo opuesto.

Cabe mencionar que existen distintas opiniones entre los expertos acerca del significado de estos resultados: algunos sostienen que el mejor desempeño de un sexo se debe a las diferencias en funcionamiento del cerebro y otros argumentan se debe a una enseñanza que favorece al sexo que destaca en la prueba. A pesar de la discrepancia en las causas, estos estudios muestran que los hombres y mujeres son distintos y por lo tanto aprenden distinto, ya sea por sus funciones cerebrales o por su manera de asimilar determinado estilo de enseñanza.

Por otro lado, se ha observado que en salones mixtos tanto las alumnas como los alumnos pueden sentirse inferiores al pertenecer al sexo correspondiente. Como lo explica Steele (1997), después de un contacto prolongado con estereotipos negativos acerca del grupo al que pertenecen, los miembros de este hacen suyos los estereotipos y el sentimiento de inferioridad se vuelve parte de su manera de ser. Esta identificación con el estereotipo de su género se puede observar en escuelas mixtas donde, según Aguiló (2015), las alumnas “Optan en menor proporción por materias o actividades que se consideran típicamente masculinas, quizá por miedo a que no les vaya bien o a ser rechazadas en el grupo”, (p.25).

En contraste con lo anterior, según reporta Aguiló (2015) en los salones exclusivamente de mujeres, se ha observado que las niñas “Eligen con toda naturalidad actividades clásicamente masculinas, como por ejemplo el fútbol, y tienen buen rendimiento académico en asignaturas de ciencias” (p.26). Algo semejante ocurre con los niños en escuelas diferenciadas, que se involucran más en actividades culturales y artísticas (Wink, 2015).

En definitiva, existen diferencias entre los niños y las niñas tanto es su aprovechamiento académico como en su comportamiento. Estas diferencias se han observado en los alumnos desde educación preescolar hasta la universidad. No se puede ignorar que hombres y mujeres son distintos, sobre todo en edades escolares. Afortunadamente se cuenta con varias investigaciones relacionadas con estas diferencias de las que se puede aprender para mejorar la educación tanto de mujeres como de varones.

#### **4. EDUCANDO DIFERENTE**

Es un hecho que los modelos educativos actuales no han logrado la igualdad en el aprendizaje de alumnas y alumnos que vienen buscando desde hace un par de siglos. Como fácilmente se puede observar en la sociedad, la discriminación al llamado “sexo débil” continúa, igual que la violencia de género; las niñas siguen siendo más estudiosas, los niños siguen siendo más sancionados (Aguiló, 2015);

los niños siguen obteniendo mejores resultados en matemáticas que las niñas en la mayoría de los países, mientras que las niñas siguen sobresaliendo en lectura (OECD, 2019).

En un estudio realizado en escuelas de Suecia, Wikberg (2013) descubrió que, aunque el mundo del arte les parece algo masculino tanto a las niñas como a los niños, paradójicamente, la clase de arte es vista como parte del terreno femenino ya que se le relaciona con la expresión de sentimientos.

No cabe duda de que existe mucho camino por andar tanto en las investigaciones, como en la legislación, como en las prácticas educativas, pero no se puede ignorar lo que comentan expertos como Aguiló (2015) “Quizá se ha confiado ingenuamente que con juntar chicos y chicas en el aula todo eso se resolvería solo, pero ya se ve que no es tan sencillo” (p.32).

Sin embargo, al explorar los resultados de un análisis llevado a cabo por el departamento de educación de Estados Unidos acerca de las investigaciones sobre los resultados de escuelas diferenciadas comparados con los de escuelas mixtas hasta 2005, se puede ver que aunque de las 112 investigaciones, la mayoría no encontró diferencias significativas en los resultados, cabe señalar que dentro de las que sí encontraron diferencias, el 41% ha encontrado beneficios para uno o ambos sexos en la educación diferenciada y solamente el 9% ha demostrado beneficios en la coeducación (2005).

A pesar de que los resultados de las investigaciones no sean concluyentes en cuanto al mejor tipo de educación, sin duda han arrojado hallazgos sobre las mejores pautas educativas para ambos sexos. Uno de los estudios realizados acerca del aprendizaje de programación en niñas de secundaria ha demostrado que un enfoque en contar historias en la materia ha logrado enganchar mejor a las alumnas (Kelleher, 2009).

Las preferencias de los niños por los objetos en movimiento pueden aprovecharse en el aula con actividades tecnológicas o kinestésicas, mientras que las niñas pueden escoger roles que satisfagan sus preferencias emotivo-verbales como se menciona en el artículo de Nasser (2016). Además, el beneficio es tanto para las niñas como para los niños en cuanto a los niveles de competencia que obtienen en escuelas diferenciadas comparado con el que obtienen en escuelas mixtas como se puede observar en el estudio de la Universidad Stetson de 2008, donde las niñas obtuvieron niveles de competencia superiores en un 25% y los niños en más del 50% (Piechura-Couture, Heins & Yichenor, 2013).

Más aun, en un estudio de la Universidad de Cambridge de 2005, los niños en escuelas diferenciadas comentaron poder trabajar mejor con los maestros sin las niñas acaparando las preguntas y sin la presión de los estereotipos; mientras que las alumnas sentían que aprendían mejor, ya que los maestros enseñaban más al no tener que estar llamando la atención a los niños (Younger et al. 2005).





En países con un mayor número de escuelas con educación diferenciada, éstas se posicionan dentro de las mejores del país. Por ejemplo, de acuerdo a los resultados del Certificado General de Educación Secundaria del Reino Unido en 2019, 9 de las 10 mejores escuelas son de educación diferenciada; según los resultados del examen NAPLAN de 2017, 5 de las 10 mejores escuelas de Australia son de educación separada; mientras que, en Irlanda, de acuerdo al número de estudiantes que entran a la universidad, 20 de las mejores 25 escuelas son single-sex.

Más allá de los resultados académicos, uno de los logros importantes en las escuelas diferenciadas es la oportunidad que brindan a los estudiantes de reflexionar acerca de los que se espera de ellos por pertenecer a determinado sexo, de las limitaciones que estos estereotipos pueden ocasionarles y las oportunidades que tienen de salir de esos patrones de comportamiento y desarrollar otras sensibilidades (Mojica, 2017).

Mientras que en una escuela mixta se espera que las niñas y los niños cumplan ciertos roles de acuerdo a su sexo, en las escuelas diferenciadas existen más formas de ser niño y de ser niña que son socialmente aceptadas (Aguiló, 2019). Reportes de los investigadores en escuelas de educación separada muestran actitudes en los alumnos que demuestran su crecimiento en seguridad emocional y la ausencia de barreras de género (Salomone, 2013).

Aunque los críticos de la educación diferenciada pueden argumentar que no hay resultados concluyentes acerca de los beneficios de este modelo educativo, en nada se beneficia a los alumnos ignorando las prácticas que han sido positivas para uno o ambos sexos dentro de escuelas diferenciadas o mixtas. En estos resultados es donde debería estar la atención de todas las personas para replicar estas prácticas y adaptarlas a sus entornos educativos en beneficio de sus alumnos.

## **5. MÁS ALLÁ DEL SINGLE-SEX**

Es evidente que tanto la educación single-sex como la coeducación deben evaluar su desempeño para el logro de igualdad de oportunidades para sus alumnos, para formar alumnos inclusivos y preparados para continuar sus estudios académicos en el área de interés de cada uno. De igual modo, han de valorar sus prácticas educativas para adecuarlas a las necesidades y capacidades de sus alumnos, no solo por la diferencia de sexo, sino por las distintas etapas de maduración en las que cada uno de ellos se encuentra independientemente de su edad cronológica.

La educación no ha de buscar la igualdad de todos los alumnos en el sentido que todos sean iguales, ya que este objetivo no estaría ayudando a cada alumno a que alcanzara su máximo potencial. Cada niño y cada niña es un ser humano único e

irrepetible, la singularidad debe ser alentada y no disminuida por una búsqueda de igualdad. Al educar a los alumnos se debe ayudar a que adquieran hábitos de la inteligencia y de la voluntad para que cada uno logre ser la mejor versión de sí mismo.

Si se reconocen las diferencias entre los sexos y el efecto que éstas tienen en el aprendizaje se puede aprovecharlas en beneficio de niños y niñas; Sax (2017) asegura que “Tratar de comprender a un niño sin comprender el rol de su género en su desarrollo es como tratar de comprender su comportamiento sin saber su edad” (p. 8).

Existen prácticas educativas que favorecen el desarrollo y aprendizaje de las mujeres, de la misma manera que existen prácticas educativas que favorecen el desarrollo y aprendizaje de los varones; ambas prácticas se pueden llevar a cabo tanto en escuelas de educación diferenciada como en escuelas mixtas, pero es importante reconocerlas como tales para poder aprovecharlas y llevarlas a cabo de la mejor manera posible para las alumnas o alumnos a los que están dirigidas.





## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguiló, A. (2015). *Educación diferenciada. 50 respuestas para un debate*. Digital Reasons.
- Aguiló, A. (2019). *Conferencia Educación diferenciada*. Junta Nacional FAPACE.
- Ahedo, J. (2015). El fundamento antropológico de la educación diferenciada. *Estudios sobre la educación*, 28, 155-170. <https://doi.org/10.15581/004.28>
- Aragón, E., Serrano, N., Navarro, J. (2018). Do boys and girls learn the same way? *Electronic Journal of Research in Educational Psychology* 16(3), 537-553.
- Del Amo, M. (2009). La educación de las mujeres en España: de la amiga a la universidad. *Participación educativa*, 11, 8-12. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3105347> ISSN 1886-5097
- Departamento de Educación de Estados Unidos (2005). *Single-Sex Versus Secondary Schooling: A Systematic Review*.
- Dodero, M. (2012). La joven espartana y su participación en la ciudad lacedemonia. *Antesteria*, 28 (1),19-28.
- Echavarri, M., Godoy, J., Olaz, F. (2007). Diferencias de género en habilidades cognitivas y rendimiento académico en estudiantes universitarios. *Universitas Psychologica*, 6 (2), 314-329
- Espinosa, C. (2010). Diferencias entre hombres y mujeres en educación matemática: ¿Qué pasa en México? Investigación y Ciencia, *Universidad Autónoma de Aguascalientes*, 18 (46), 28-35
- Gordillo, E. (2015). Historia de la educación mixta y su difusión en la educación formal occidental. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, 17(25), 107-124. <https://doi.org/10.19053/01227238.3814>
- Kelleher, C.(2009). Barriers to Programming Engagement. *Advances in Gender and Education*, 1, 5-10.
- Lenroot, R. K., Gogtay, N., Greenstein, D. K., Wells, E. M., Wallace, G. L., Clasen, L. S., Giedd, J. N. (2007). Sexual dimorphism of brain developmental trajectories during childhood and adolescence. *NeuroImage*, 36(4), 1065–1073. <https://doi.org/10.1016/j.neuroimage.2007.03.053>
- McGivern, R., Adams, B., Handa, R., Pineda, J. (2012). Men and Women Exhibit a Differential Bias for Processing Movement versus Objects. *PLOS ONE* 7(3): e32238. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0032238>
- Mojica, C.(2017).A Learning Experience of the Gender Perspective in English Teaching Contexts. *PROFILE Issues in Teachers' Professional Development*, 19 (1):139. <http://dx.doi.org/10.15446/profile.v19n1.56209>
- Nasser, A. (2016). The Difference Between Girls and Boys in Learning. OECD (2019). <https://data.oecd.org/pisa/science-performance-pisa.htm>

- Piechura-Couture, K., Heins, E., Tichenor, M. (2011). The Boy Factor: Can Single-Gender Classes Reduce the Over-Representation of Boys in Special Education? *Journal of Instructional Psychology*, 38(4),255-263
- Rojas, R. (2011). Classroom interaction and language learning among boys in coed and single-sex contexts. *Revista Ensayos Pedagógicos*, 6(1), 145-158.
- Salomone, R. (2013). Rights and Wrongs in the Debate over Single-Sex Schooling. Boston University law review. Boston University. *School of Law*, 93(3). 1006
- Sax, L. (2017). *Why Gender Matters*. Ten Speed.
- Steele, C. M. (1997). A threat in the air: How stereotypes shape intellectual identity and performance. *American Psychologist*, 52(6), 613–629. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.52.6.613>
- Wikberg, S. (2013). Art education – mostly for girls?, *Education Inquiry*, 4(3), <https://doi.org/10.3402/edui.v4i3.22630>
- Wink, K. (2015). *Rhetorical Strategies for Composition: Cracking an Academic Code*. Rowman & Littlefield Publishers, Inc.
- Younger, M., Warrington, M., Gray, J., Rudduck, J., McLellan, R., Bearne, E., Kernesh, R., Bricheno, P. (2004). *Raising Boys' Achievement*. University of Cambridge Faculty of Education. [https://www.researchgate.net/publication/242599270\\_Raising\\_Boys'\\_Achievement](https://www.researchgate.net/publication/242599270_Raising_Boys'_Achievement) [accessed Nov 24 2019].

